

# ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIV

\*\*

Editoras

Josefina Mansilla Lory  
Abigail Meza Peñaloza



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA  
MÉXICO 2009

*Comité editorial*

Xabier Lizarraga Cruchaga  
José Antonio Pompa y Padilla  
Carlos Serrano Sánchez  
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2009

© 2009, Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2009, Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.  
sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2009, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# CUERPO Y SUBJETIVIDAD ENTRE LOS CHUJ

Fernando Limón Aguirre

*El Colegio de la Frontera Sur-San Cristóbal de las Casas*

## RESUMEN

Se exponen algunas reflexiones analíticas relativas a la percepción del cuerpo que entre los integrantes del pueblo maya-chuj en México contienen diversas subjetividades. Con base en esta percepción se diseñan las diversas estrategias de interacción entre individuos, familias, con la naturaleza, en los procesos organizativos e institucionales. El trabajo con el conocimiento cultural chuj, de tipo relacional, evidencia el mundo de tensiones y significados de las relaciones históricas, sociales e intersubjetivas que se concretan en una serie de prácticas que dan cuenta de la forma cultural particular y específica de experimentar el cuerpo y de las relaciones en el tiempo-espacio mediadas por éste.

PALABRAS CLAVE: conocimiento cultural, religión, enfermedad.

## ABSTRACT

Some analytical reflections are exposed relative to the perception of the body containing diverse subjectivities between the members of the Mayan-Chuj people in Mexico. With this perception it is that the diverse strategies of interaction between individuals, families, with the nature, in the organizational and institutional processes, are designed. Our research with the cultural knowledge of the Chuj people demonstrates the world of tensions and meaning of the historical, social and intersubjective relations that take shape in a series of practices that give account of the particular and specific cultural form to experience the body and the relations in the time-space half-full by the body.

KEY WORDS: cultural knowledge, religion, illness.

El conocimiento que tienen los chuj de su cuerpo es una construcción histórica propia, y debe ser entendido como una constelación cargada de contexto, es decir, del conjunto de relaciones históricas con sus particulares y diversos sentidos. En este texto se realiza una aproximación al cuerpo vivido desde el conocimiento cultural chuj. Estas reflexiones se basan en el trabajo de campo realizado en el periodo 2003-2007, en 20 de las casi 40 localidades chuj, ubicadas en la región de los Lagos de Montebello en la frontera de Chiapas con Guatemala, excepto dos que se encuentra en el estado de Campeche. El registro y construcción de los datos se basan en un trabajo etnográfico centrado en la *cognición*, con conversaciones cotidianas que proporcionan el marco de interpretación de los datos registrados mediante entrevistas en profundidad (una por comunidad) e historias orales (diez en total) realizadas en idioma chuj, innumerables entrevistas como conversación, un cuestionario respondido por las autoridades de cada comunidad mediante el cual se elaboró un diagnóstico y el registro del diario de campo (particularmente de los eventos y celebraciones en que participamos: desde “pedidas” para matrimonio hasta entierros).

### **Cuerpo, relaciones y conciencia**

El conocimiento cultural chuj posee una racionalidad relacional o, como lo sugiere Estermann (1998), religiosa. La distinción del conocimiento cultural de cada pueblo demanda fundamentalmente poner atención en los ámbitos de sentido en la vida práctica y en ciertos comportamientos característicos como experiencia social e histórica de vida, esto es, reconocer el particular modo de vivir de un pueblo en su territorio. Estermann (1998: 71), centrando su atención en la experiencia y la interpretación vivenciales de los pueblos desde sus culturas, plantea que: “Se entiende que la ‘experiencia’ en este sentido no es lo mismo que la *empírea* científica, sino más bien una suerte de *Lebenswelt* (Husserl), un modo de vivir englobante”. Este modo de vivir no es, pues, un fenómeno de carácter individual o individualizante sino colectivo o trans-individual (*cfr.* Goldman 1985). Luego entonces, debemos enfatizar que el modo de vivir colectivo es la expresión del conocimiento cultural, con el cual establece una relación dialéctica. Veamos, entonces, cómo se vive esa trans-individualidad entre los chuj.

Ya Durkheim (1995), en lo que es considerado su trabajo de mayor madurez y uno de los esfuerzos pioneros para interpretar sociológicamente el conocimiento, concluía que “lo religioso es lo social” por excelencia. Entre los chuj del sureste mexicano, la forma básica de socialidad posee un carácter religioso, así le confieren un sentido sagrado a los aspectos básicos de la vida. En este sentido, su relación con la naturaleza es una prolongación de sus relaciones subjetivas y sociales y es un puente entre el pasado y el presente de su vida cotidiana.

Matamoros (2003: 159-160) ofrece algunos elementos para comprender los procesos de constitución de colectividades, entre los que participan el movimiento y el cambio, así como la afinidad entre lo religioso (no como religiones establecidas) y lo político: “Los actos colectivos, dados en espacios simbólicos, muestran que la concentración de representaciones del mundo es creación y recreación del sentido individual y del social en relación con una cultura histórica”.

Tal afirmación la reforzamos con Houtart (2002: 221), cuando plantea que: “Habría que recordar que en la experiencia colectiva el hombre no se percibe como individuo, ya que se siente en metamorfosis, por los comunicantes simbólicos, y las fuerzas simbólicas que actúan desde el exterior (naturaleza, arquitectura e imágenes)”.

Este carácter religioso –entidad relacional básica– del modo de existir entre los chuj, le confiere sentido sagrado a los aspectos básicos de su vida y todos los principios éticos en su *ethos* comunitario se desprenden de este hecho. Esto podemos comenzar a comprenderlo en los comentarios de Kun Tumax, un anciano chuj de más de ochenta años con quien conversábamos en la comunidad de San Lorenzo a mediados de 2006:

Entonces ahí reflexioné y me fui dando cuenta que era realidad, porque aquí existe Dios. Está aquí en la tierra y también en los cielos. Todo lo que estamos haciendo él es responsable de todo lo que es del mundo. Es de él todo, tanto la claridad y la oscuridad. No hay ninguna cosa que no es de él. Así como por lo menos la milpa, tiene su Ora para sembrar y su fecha para cosechar, no se puede sembrar en cualquier temporada. Pues igualmente la lluvia, tiene su temporada, no de cualquier tiempo. Ahora sí, sus orarios de él y su fecha, nadie lo puede cambiar. Aunque sea un minuto, ése nadie lo pasa por encima.

Esta frase, mediada por la experiencia cultural de quien vivió y creció en los Altos Cuchumatanes guatemaltecos y que por motivo de guerra dejó

su país, contiene una reflexión y una constatación: “me fui dando cuenta que era realidad [que] aquí existe Dios”. Su mención de Dios no remite a la de un ser absoluto, sino que contiene la doble dualidad que expresa la visión chuj del mundo y la vida: en la tierra y en los cielos, la claridad y la oscuridad (estados del espacio y del tiempo). Aclara, además, que todo en la vida tiene su momento y es responsabilidad de un *encargado-responsable* que le cuida y vigila. *Aquél* de quien es todo, *es* el responsable no parcial, el responsable de todo, *es* quien confiere el encargo y asigna responsabilidades: “Es de él todo... no hay ninguna cosa que no es de él” (pero, a su vez, todo lo *encarga*).

Los referentes culturales en este comentario son básicos, no sólo las dualidades ya mencionadas, también la milpa, los *Oras* (los *encargados* de cada día del calendario: las fechas y temporadas), la cosecha, la lluvia; todo lo cual es poseído-detentado como conocimiento, como vida. El Dios de esta palabra es la divinidad por antonomasia, es el *junk'olal* que une y armoniza. Esta entidad suprema es accesible, requiere ser nombrada para reforzar su existir y encuentra en el existir humano su fuente nutricia, específicamente en las consideraciones, en el rezo, en su nombramiento, en el diálogo, en el silencio (“límite interno de la conversación”, dice Benjamin 1993: 101).

Kun Tumax tiene la capacidad de curar diversas afectaciones corporales: quemaduras, quebraduras, entre otras. En una ocasión comentó acerca de la primera vez que puso en práctica *lo que sabe*. Cierta día se dirigía a su “trabajadero”, en las frías tierras cuchumatanas, cuando se cayó y se hizo una cortada grande y profunda.

Y en ese momento me senté y vi la gran herida. ¡Negro se veía, viniendo la sangre!, y yo no llevaba nada de trapo. Y ¿qué voy a hacer? Mientras tanto me fui a sentar sobre el hielo, aunque sea está frío, pero me senté encima. Y demasiado venía la sangre y yo pensando, ¿qué voy a hacer?

Cuenta que se “le vino en la mente” lo que había aprendido, así que “lo probó” y dio resultado, de manera que pudo continuar su camino. Mas el relato no quedó ahí:

Cuando llegó la hora ahí almorcé. Ahí me di cuenta que nuestro sagrado alimento es el que alimenta todo nuestro cuerpo. Me sentí yo débil de la sangre que me salió y el dolor de la herida, y cuando almorcé comí y el poco de alimento que comí me

dio fuerza, y sentí que llegó hasta la herida la fuerza del alimento. Eso no es un cuento, ni una historia, sino es una realidad que yo lo viví y lo practiqué en mi vida real. Cuando terminé de comer, mi sagrado alimento empujó la sangre nuevamente, porque la comida circuló en mi cuerpo. En ese momento inicié nuevamente la oración y hasta ahí se terminó la sangrada.

Kun Tumax refiere una nueva toma de conciencia: “me di cuenta”, como antes lo fue su experiencia religiosa, ahora es la relación de su cuerpo y su fuerza con los “sagrados alimentos”; y “no es un cuento” sino que se trata de una experiencia, “una realidad” reflexionada que se ha configurado como un conocimiento *vivo y práctico*. Este texto ofrece un primer aspecto concreto del cuerpo en la perspectiva chuj, vivido como una experiencia fenoménica y biológica, mediada por la colectiva e intersubjetiva experiencia religiosa cultural (*cf.* Rico 1990 y Aguado 2004).

### Vida y respeto

Las formas de relación con lo divino son múltiples y una de ellas, la que arraiga al *respeto* (*emnakil, chamk'olal*, categoría ética fundamental entre los chuj), es la que se establece en el día a día con los *encargados* (los *Oras* en el discurso chuj del calendario, ya mencionados por Kun Tumax y que también son considerados *dueños* o “corazón de”, por ejemplo, del maíz). Todo en la naturaleza tiene *responsable*, cada uno demanda una forma específica de comportamiento (relación intersubjetiva); según sea el caso, puede tratarse de: no tirar piedras en las lagunas ni defecar en ellas, no soplarle al maíz, no caminar por la montaña entrada la noche, no machetear la tierra, no hablar mal del agua ni maldecir el fuego, por mencionar algunos criterios de comportamiento (límites y posibilidades del movimiento del cuerpo).

Los *seres* componentes e integrantes de la naturaleza son mejor conocidos por los especialistas: “Ellos son más vivos, tienen más sabiduría de ver cómo es el tiempo” (según expresión común entre los chuj) y por eso su trabajo de relación con tales *seres* es considerado *sagrado*. Rezadores, adivinos, brujos o curadores, entre más, o cualquier persona que sepa escuchar lo que dice la naturaleza en estado contemplativo, en disposición de diálogo, establecen una relación de “complicidad” con ella (para bien o para mal), por ejemplo en el uso y manejo de las plantas.

Antagónicamente a la relación cómplice, dejar de practicar los rituales de respeto a la naturaleza, como prácticas concretas del cuerpo, no concentrarse en la relación con ella o tener actitudes de desprecio a los *dueños* o *cargadores* responsables de cada lugar o cada componente de la naturaleza, se interpreta como causa de los males.

¡Existen! Por eso al tratar de hacer una cosa a veces nos pasa otra cosa, porque alguien lo está cuidando, tiene un dueño. Por ejemplo, si voy a robar en una parte y tiene dueño, si entro sin permiso no sé que va a ser de mí después; que tal me agarran o me matan. Así toda la naturaleza, que sí tienen dueño y tenemos que pedir permiso al hacer una cosa o al tratar de hacer algo (Xun Maltín, 57 años, Río Loma Linda).

El *respeto* es *la forma* de afirmar, defender y proclamar la vida. Ésta es la palabra clave, el criterio fundamental y principio ético por excelencia, articulador y vigorizante de todas las relaciones. El *respeto* es la noción clave que organiza el *ethos* comunitario entre los chuj, entendiendo como comunidad a la totalidad de seres de la naturaleza y procesos naturales (incluidos el sí mismo y los procesos corpóreos).

A la vida se le considera el *don* por excelencia (con todas sus potencialidades y en función de los vínculos que contiene e implica); así, la expresión de aceptación común entre los chuj: “si se respeta se gana la vida” puede ser comprendida como merecimiento y como expansión del *don* o de la fuerza espiritual que se posee, cuyo sentido es pautado por las relaciones de alteridad. Al *don* se le entiende como algo que se recibe, que confiere una cualidad característica a cada *ser*, y en función del cual se amolda el existir. De esta comprensión se desprende que el individuo al ser respetuoso, potencia y realiza ese *don* proyectándose. Así se dice que: “el que es respetuoso tiene larga vida”, “va a tener buena vida”, o se afirma que “cuando se sabe respetar se reciben bendiciones y consejos con los cuales se podrá alargar la vida”. El referente del respeto es la vida misma; vida, como *don*, que se *gana* mediante el *respeto* (entendiendo ganar en el sentido de hacerse digno de algo; así como puede decirse: ganarse tal merecimiento o ganarse las bendiciones). En este sentido, expandir el respeto, cargado de sentido en las relaciones de alteridad, es acrecentar el *don* y prolongar la vida y el bienestar.

En posición antagónica están la muerte y el malestar, pues quien no sabe respetar y no es respetuoso muere o se enferma, y su muerte

viene como maldición para sí y para sus familiares (con quienes se tiene un vínculo sanguíneo como prolongación de su cuerpo y su existir). En el debate entre la muerte y la vida, el respeto y el irrespeto, la salud y la enfermedad, se define la posición como proyección, pues se comprende que la vida y la muerte son movimiento y se proyectan. La noción de “larga vida” corresponde a la proyección de la vida y tiene que ver con generaciones; por otro lado, quedan los asuntos o conflictos irresueltos (*kwenta*) y las maldiciones que trascienden generaciones y cuerpos físicos individuales.

Ustedes hijos –así decía mi papá conmigo, nos comenta Fidel Elnán de 75 años en Nuevo Porvenir–, para que tengan vida larga tienen que hincarse ante los ancianos para que agarren sus cabezas y así tendrán suerte y tendrán mucho futuro. [Y posteriormente comenta:] Ellos [los abuelos y las abuelas] adoran a todo esto, es por eso ellos tienen larga vida, tienen respeto a los árboles, al aire, al agua, a las estrellas, al sol, a la luna; ahora nosotros no tenemos respeto a eso, por eso jóvenes morimos, y sus comidas era naturales y ahora nosotros comemos refrescos, enlatados.

“Alargar la vida” es alargar lo más apreciado y valorado, es la confirmación de la vida como *don* y como bendición transgeneracionales; esto se hace mediante el *respeto* y la responsabilidad, y no niega ni oculta el que se sepa de la pesadez y el sufrimiento que conlleva la vida humana, más aún cuando hay momentos difíciles o cuando la ancianidad se vive como carga, como sufrimiento o como abandono; en estos casos la interpretación es la de vivir una maldición o tener *kwenta* (en chuj es *kob’ok yaji* o también podría ser *maktob’laj* que remite a un *pendiente* por haber “faltado al respeto” sin reivindicación o reconciliación).

En nuestra cultura, cuando se alivian las mujeres [cuando van a parir] tenés como esposo que recordar y decir, tenés que pasar tu *kwenta* y así no sufre tanto tu esposa en el parto. Y también ella, pide perdón con su suegro-suegra, o yernos, o hijos. Si faltaron respeto, se discute para cancelar la *kwenta* y que [el parto] sea normal y no haya sufrimiento, si sufren mucho [es que] algo está escondido. Para que no muera la mujer, por eso es la confesión; hay testigo, no es para problema, sino que el corazón del hombre es la mujer, está cruzado (Yakín Pelex, 38 años en Nuevo Porvenir).

Las *kwentas* son problemas que causaron rupturas en las relaciones entre *sujetos* (*winh*, y son los integrantes de la comunidad de *seres* vivos) y deben ser resueltas para no afectar la salud y la vida de los familia-

res, sobre todo de los descendientes. Son requerimientos de conciliación. Todo en la naturaleza tiene *su corazón* (*píxan* que es la esencia vital): “Nuestros abuelos son muy respetuosos, tenían respeto a la tierra. El agua, todo tiene su corazón”. Reconocer y *respetar* el *píxan* de la divinidad –el *junk’olal*, como armonía y equilibrio– presente en todo: desde el sol hasta una piedra, pasando por los rayos, el viento, etcétera, tiene como consecuencia *alargar la vida*: “Nuestros abuelos adoran-respetan a todo esto, es por eso ellos tienen larga vida: tienen respeto a los árboles, al aire, al agua, a las estrellas, al sol, a la luna”. Todo tiene *su corazón* y eso es la premisa para *respetarle*, mas el *respeto* se acrecienta en la conciencia de la dependencia (equilibrio requerido) que tiene el ser humano de los elementos de la naturaleza.

Sí, eso es todo lo que comentan ellos: miren hijos, ustedes no deben portarse mal con ellos, porque eso es lo que tiene que cortarse la vida de ustedes. No deben orinar ni cagar dentro del agua, porque el agua tiene corazón y del agua sobrevivimos. Esos consejos es lo que dicen ellos porque son señores (Xun Maltín, 57 años, Río Loma Linda).

### Enfermedad y comportamiento

Aunque la localización de *lo divino* está en todas partes, las personas, grupos, comunidades o pueblos definen sitios específicos donde *lo divino* se hace presente de manera con-centrada, confiriendo sacralidad a dichos espacios. Lugares demarcados por piedras en determinadas partes de algunos cerros (particularmente en cimas), oquedades entre las montañas, cuevas o nacederos de agua, sitios en prácticamente todas las casas, mesas donde se ubican varas de mando (*k’okoch*) o imágenes de santos y las capillas o iglesias en las comunidades (con presencia de imágenes), todas constituyen espacios sagrados denominados *chajul*. En estos sitios “le dan de comer y hacen su altar, su espacio sagrado”; esto es, que se encienden velas, se ponen cruces, se quema incienso y se depositan flores, y en ellos hincados se reza, comunicándose con la divinidad.

“Hice mi altar, y por eso tengo mi cruz donde enciendo mi vela. Ahí nunca podés colgar tu morral”. Los altares o espacios sagrados son muy respetados, deben ser tratados de manera *respetuosa*, con disposición y actitud de *humildad*, *silencio* y dedicación exclusiva, tanto mental como materialmente. Esto mismo ocurre con los espacios específicos conside-

rados como “doctor”, puesto que procesos vinculados con la salud y la enfermedad tienen que ver con ellos, como es el caso de algunos cerros: “Es ahí, comentó ese sacerdote de este doctor, Zacatepec, de este cerro donde estamos ahorita” y el *ika'* (el baño de temascal): “Y el baño para mí es el mero bueno y mero doctor”, además de que ahí las mujeres dan a luz.

Respeto, humildad y discreción, son también exigidos por las *enfermedades* consideradas *winh justicia*.

Es *winh justicia* el sarampión, también es *winh* la viruela, *jikojob'* [tos ferina], *b'olob'ch'o'ow* [la varicela]. Se les respeta: porque cuando “entra” en nuestras casas no hay que matar gallina, ni pegar niños, ni regañar, ni gritar, bajar la voz, ser humilde dentro de casa y que no lloren mucho los niños, estar al tanto de ellos, porque hay justicia dentro de casa; se les respeta, no conviene un mal trato. Si se maltrata se “enloquece”; por eso hay que arrojar todo, no dejar pasar nada, las *kwentas* deben arreglarse [...] El señor justicia, cuando llega en una casa es que descansa, y si en ese momento lo corren a la justicia, no aceptan que tienen delito o *kwentas*, es cuando mueren familiares por esa enfermedad, porque *ajb'a'al* [el brujo] lo monta (Xwin Antun, 43 años, Santa Ana).

Es posible comprender la subjetivación de algunas enfermedades si acudimos a la historia. La merma de la población en los Cuchumatanes en un lapso de siglo y medio, consecuencia de la relación de conquista y explotación, fue de alrededor del 94% (*cf.* Lovell 1990). En este periodo se suscitaron epidemias letales como la viruela y el sarampión, además de pestes pulmonar (o tífus), bubónica, neumónica, tifoidea, tos ferina y paperas.

Maxwell (2001) ofrece algunos textos que expresan la actitud requerida en este proceso de salud-enfermedad-atención; Piedrasanta (1977: 8), en su estudio sobre el *Señor Sarampión*, profundiza en ello e interpreta el impacto de las muertes ocasionadas por estas enfermedades entre los chuj:

Fue quizá por la magnitud de los estragos, que los chuj pusieron a funcionar su dispositivo de creencias para analogar este nuevo padecimiento y remitirlo a sus conceptos del cuerpo y la enfermedad, de modo que quedara integrado a los elementos analíticos de su sistema médico y con ello ofrecer no sólo explicación de tipo nosológico, sino sobre todo sugerir una acción a seguir que tuviera incidencia real y simbólica en la curación del mal.

Efectivamente, los chuj consideran al sarampión y a otras enfermedades traídas por los españoles como *winh justicia* (señor justicia). Yakín Pelex, uno de nuestros informantes de calidad, de la colonia Nuevo Porvenir, aclara que son “justicia” el sarampión, la viruela, la tos ferina (*gran suspiro*) y la varicela. Todas estas enfermedades son “*winh justicia* y por eso se les respeta, no conviene un mal trato... Si se les maltrata se enloquece. Por eso hay que arrojar todo, no dejar pasar nada, esas *kwentas* deben arreglarse”.

Dar al sarampión –y a las otras enfermedades– el carácter de sujeto que hace *justicia*, pone el requerimiento de tratarle con mucha delicadeza, de disciplinarse y de cuidar el comportamiento. Ahora bien, como hemos establecido, el irrespeto se traduce en una serie de *kwentas* pendientes que tienen que ser saldadas o canceladas. Lo adecuado es enfrentarse y resolver los asuntos, ofreciendo disculpas, enmendando, reconciliándose.

Por eso, ahorita, eso vos podés conversar con tu papá. Porque eso nos puede matar. En mi caso, porque todas esas cosas que él hizo me iba a matar a mí. Era *kwenta* de mi abuelito antes, eso es lo que cae sobre de mí, porque es mi tocayo. Actualmente está cayendo sobre de mí, porque mi finado abuelo es como, digamos, vos tenés *kwenta* con tu papá, así yo con él. Tenía él *kwenta* su abuelo. Eso es lo que estoy arreglando ahorita con ellos. Porque así respondió las Oras [...]

[...] Ahora yo estoy exigiendo que lo arreglen esa *kwenta* allá, porque yo lo estoy pagando. Que lo arreglen, porque si no, ¡qué tiempo ya me recogieron! Así, así llega nuestro tiempo. Por eso así murió mi papá, porque nunca arregló esa *kwenta*, para decir con su abuelo, cómo fue su vida desde en aquellos tiempos, cómo pasó *winh justicia* (Anónimo, por confidencia).

Las *kwentas* no sólo se arreglan con *aquel* o *aquellos* con quienes se tenga un diferendo o un problema, sino con todos a quienes se irrespetó. El momento exigido para *arreglar las kwentas* es cuando se presenta una vulnerabilidad mayor o particular: una enfermedad (sobre todo las que son *justicia*), el parto, un accidente mortal; entonces se *arreglan kwentas* confesándose y solicitando perdón. Así nos dijo Maltix Komés (41 años, Nuevo Progreso):

Si lo agarra [la enfermedad y posible muerte a] mi *Pilux* [nombre del hijo], mi mujer lo tiene que contar conmigo porque tiene su corazón en el hombre y yo tengo que rendir todo si es mi hija, si he andado con este, con el otro [...] El asunto es

arreglar las cuentas. Al decir una mala palabra dejas sembrado un lado amable al diablo, al pedir perdón lo quitás.

En caso que se presente la muerte y no se haya tenido la oportunidad de “arreglar las *kwentas*”, quien permanece vivo tiene todavía una oportunidad para hacerlo; esto es posible cargando el ataúd del difunto en el trayecto a su entierro. El cargar el féretro e ir debajo de él es una señal última de humildad y de deseo de reconciliación para “arreglar las *kwentas*” pendientes con el difunto. En el mismo sentido, al momento del entierro “cada uno deposita un puño de tierra sobre el ataúd, para acompañarlo, para que quede acompañado”, pero también “para estar reconciliados y no tener más deudas y no encontrarlo. Por eso estamos reconciliados y los acompañamos, ya para que quede sanado y no se perpetúe”. El último caso es el que con ayuda de los rezos y diversas prácticas ceremoniales, se colabore, “exigiendo”, para que aún entre difuntos “arreglen sus *kwentas*”, o el difunto “arregle su *kwenta*” con los *sujetos (winh)* con quienes no se comportó respetuosamente como debía.

Todas las relaciones *respetuosas* pueden estar caracterizadas, según sea el caso, por actitudes de humildad (*nanam anima*), obediencia, servicio, donación, solicitud de perdón y, en muchos de los casos, sobre todo tratándose de vínculos con lo divino y la naturaleza, están mediadas por ritos, rezos y silencio. Antagónicamente se ubican actitudes como la “alzadez”, pero también lo que es ser *puchwinhak*: rebelde, malcriado, mal hablado, gritón, burlón, que juguetea en donde no debe hacerlo y realiza acciones que causan disturbio e incomodidad a la comunidad, afectando y ofendiendo a la *alteridad* en su conjunto.

### **Enfermedad y respeto**

La categoría enfermedad en el conocimiento cultural chuj hace referencia a una situación compleja que rebasa en mucho al *cuerpo* de *alguna persona* que está *mal*. Si comenzamos con la categoría de *mal*, podremos afirmar que es algo constante y presente en la vida, dentro de la que el ser humano es parte y, por tanto, el mal es algo de lo que las personas no pueden enajenarse. El mal no es algo relativo únicamente a las personas y mucho menos es posible que se le restrinja a un proceso mórbido. Mal y bien son el escenario y una característica inextricable de la existencia

colectiva. Bien y mal tocan a todos los *seres*: personas, plantas, animales, al *pixan* (corazón o espíritu) de cada uno de los *seres* de la naturaleza-vida; el mal no es algo que se localice en el cuerpo, éste sólo lo hace evidente, pero particularmente es algo que toca al *pixan*. Así es que cuando “el mal nos ataca muy fuerte”, se tiene la referencia de un debilitamiento del bien en el *pixan* del sujeto al que “atacó el mal”, rompiendo su equilibrio.

Algunos seres son caracterizados por ser “del mal” o seres “traviosos” y cuyo *don* está vinculado con el mal: “Atendí muchos –nos comparte una partera de 69 años que nos pide conservar su anonimato– Porque hay de los que son malos y buenos, pero vienen amarrado”; se trata de seres activos, como todos los demás, cuyos dones particulares deben ser considerados y no deben despreciarse ni olvidarse. El ser humano no puede enajenarse a la presencia del mal en su vida: “Es la otra parte del enemigo y por eso hay que tomar en cuenta [en los rezos a] los dos, para que no se enoje el uno o el otro”.

Todo *pixan* (espíritu) está convocado al *junk'olal* porque de esta cualidad de la divinidad se desprende. Todos los seres tienen vínculos estrechos de los que co-dependen (en una relación que puede ser considerada como ecológica). Este hecho se da de manera particular con los familiares inmediatos, con quienes esta unión es más cercana. En las familias dicho vínculo “está cruzado”: “el corazón del hombre es la mujer, está cruzado”. Matizadamente, además, se tienen lasos con familiares más lejanos. También se da con la ascendencia directa y enfáticamente si son homónimos, sin importar si están vivos o muertos. Para saber si es éste el caso detonador del mal hay que consultar con los *adivinos* (*ajna'um*) para solucionarlo.

Otro paso es con los adivinos, para preguntar si por causa del padre o madre que el niño se enferma, por eso es importante este paso. Mi papá dice que no hay que cometer cosas [malas o irrespetuosas], porque eso impide que nuestros hijos se enferman, para evitarlo, o [también] si lo cometemos a nuestros papás y ellos llora su corazón. Por eso hay que evitarlo (Makal Xun, 22 años, Tziscoa).

Los vínculos se establecen entre *seres* y algunos son más fuertes que otros: los padres son más fuertes mientras que los hijos son más vulnerables; no le hace si son ancianos. El *pixan* de los ancianos, por lo común, es muy fuerte (a no ser que lleve maldición). Las personas a lo largo de su vida, muchas veces como herencias, desarrollan vínculos con seres

de la naturaleza con los que también establecen particulares relaciones de co-dependencia. Entre los chuj esto se entiende como *nawalismo*. Nuestra amiga partera nos hizo una confidencia de un niño con su *nawal*: “Después nació el niño. Yo lo vi y lo conozco ahora; es un varón y lo conozco que es un señor. Y sé que tiene su don”.

Pero este *don* no debe entenderse de forma unívoca. En cualquier caso se trata de *dones* y de *contactos* o vínculos. Ella misma relató: “Porque los que vienen bien amarrado no tienen animal, pero tienen sabiduría. Estos que tienen esa sabiduría hay un contacto, pero ese contacto no te lo digo ahorita”.

Así es que las personas tienen vínculos o contactos múltiples, los cuales deben ser comprendidos dialécticamente respecto de los *dones*. Cuando un hijo está viviendo una enfermedad, particularmente cuando es *winh justicia*, entonces viene el trato demandado por esas enfermedades (que son “sujetos” –*winh*).

Ahí hacen sus rezos al señor justicia [a la enfermedad], porque él, cuando llega en una casa es que descansa y si en ese momento lo corren a la justicia, no aceptan que tienen delito o *kwentas*, es cuando mueren familiares por esa enfermedad (Makal Pais, 33 años Santa Rosa).

Cuando este *señor justicia* entra en la casa, los padres no pueden adoptar una actitud de inocencia y pulcritud, alardeando no tener *kwentas* sin “arreglar”. Si el enfermo es un niño, y como es “cruzado el corazón”, la mamá tiene que reconocer: “porque todos estamos en deuda”. Ambos deben rezar ante el altar y en este caso en el altar donde se encuentra el *k’okoch*, que es la vara de mando, que representa a la *justicia*.

El papá y la mamá son los que rezan, los que encienden su vela a los dos: al *k’okoch* y al *winh justicia*. Son los que piden el perdón sobre de toda la familia que viven dentro del hogar. Así conviven ellos (Makal Pais, 33 años, Santa Rosa).

Los vínculos *intersubjetivos* contienen la contradicción dialéctica de mayor fortaleza y también mayor vulnerabilidad: lo que *comete* un sujeto recae sobre otro, y la fuerza de uno también es fuerza del otro. En este sentido, el cuerpo que “viene de la madre tierra y que al morir regresa a ella” es el encargo principal que tienen las personas, pero su carácter *intersubjetivo* le confiere una dimensión compleja a su cuidado y aprecio. Con esta perspectiva se reconoce la *fragilidad* y la *vulnerabilidad*

de cada persona, lo que a su vez hace más acuciosa la necesidad de atención al cuerpo y de *respeto*, tanto por lo físico como por lo metafísico. De este hecho y esta disposición se desprende un natural *temor* por lo que se desconoce o por lo inexplicable; mas esta disposición es, a su vez, fortaleza (como vínculo, más que como fuerza individual o institucional pretensiosa, jactanciosa e identificante, que da explicaciones y pretende poseer poder y recursos materiales para acabar la enfermedad). Así, el ser humano *es* en tanto que se relaciona y contiene en sí todos sus vínculos y relaciones, no es identidad cosificada (lo mismo en sí mismo) sino relaciones con lo heterogéneo en el respeto hacia el Otro (renovación continua en los encuentros) y hacia la comunidad (en la configuración del nosotros).

Lo experimentado corporalmente se comprende en este marco de relaciones. Las enfermedades son interpelaciones a la forma como se está viviendo; son ruptura del equilibrio y, en el marco de las intersubjetividades, se presentan siempre como cuestionamientos a las personas y familias en relación con el criterio ético básico: el *respeto*. Para acceder a la curación, existe una amplia variedad de especialistas que poseen su *don* y conocen los *secretos* para mediar en la relación entre la o las personas y la enfermedad: “Hay mujer especial, como ahora las especialidades para curar niños, ancianos. Esto porque las ancianas que lo saben es porque es su don. Se sabe que ella lo va a curar si la mamá lo mira que su hijo está así” (Lena Ku’in, 20 años, San Lorenzo).

Kun Tumax tiene entre otros dones, *correr el fuego*. Él fue un poco más detallado y explícito en comentarnos acerca de este proceso de intersubjetividades.

Pues aprendí con el apoyo de mi maestro, cuando algunas cositas no quedan bien, ya él lo remata. Mi maestro se llama Pilin Tusús, él sabe de todo. Pues mira, la oración de la culebra el señor me lo dijo y lo aprendí, pero entre en eso, me olvidé de dos o tres palabras de la oración, así que no lo practico. Y cuando yo lo aprendí me dijeron claro: vas a dar utilidad a esto o no, me dijeron, y con el primer chingadazo que me pasó de la herida, ahí dije que a lo mejor no voy a continuar. Y fui advertido, quizás por eso perdí de las dos tres palabras. Porque todo lo que tenés que aprender serás intentado. Igualmente, donde se lastimó mi pie, desde en Guatemala, ahí mismo, de la misma herida, aquí me volví a lastimar acá en México, otra vez, del mismo intento.

Kun Tumax por el *obvicio* “de dos o tres palabras de la oración” no puede curar mordidas de serpiente; mas es contundente para aclararnos que cuando se posee el *secreto* se debe poner al servicio, como recurso para la construcción comunitaria del *junk’olal*. Quien posee el *don* habrá de ser *intentado* (probado), es decir, el cuerpo mismo del agente poseedor del *don*, de los *secretos* o del conocimiento, ha de experimentar lo que a la postre será el asunto de su intervención para renovar el equilibrio en y desde el cuerpo. Si el detentador del *don* no lo pone al servicio de la comunidad, entonces a él le viene reforzadamente el *mal*, como concreción de la ruptura del equilibrio entre *lo bueno* y *lo malo* por su indisposición.

#### REFLEXIONES FINALES

Los conocimientos culturales son la base desde la cual se vive la corporeidad. La vivencia del propio cuerpo tiene una relación dialéctica, interdependiente y complementaria con el de las demás personas, comenzando con las más próximas. Entre los chuj el cuerpo es entendido como espacio de vivencia de las relaciones intersubjetivas, por lo tanto está cargado de la historia de todo el pueblo y de ninguna manera se le percibe vacío de memorias ni descargado de esperanza. Se considera que el cuerpo está conectado con la naturaleza y por lo mismo está relacionado con sus componentes. ¿Cómo distinguir y comprender esto? El conjunto de tradiciones, mitos, costumbres, organización y creencias lo expresan. Los principios y valores, así como los consejos y todo tipo de enseñanzas que reflejan la vida cultural lo sentencian. Las costumbres e instituciones, disposiciones corporales, prácticas y acciones, discursos y todo acto del habla, documentos y construcciones y, en general, todo aquello que es producto de una construcción cultural lo muestra en su conjunto.

Toda alteridad cultural, que se vea y se viva a sí misma como alternativa cultural ante el modelo programático del sistema hegemónico que se ve y se pretende como una totalidad, asume y expone su conocimiento cultural como resistencia ante él, lo que les confiere un potencial liberador (o *redentor*, en términos benjaminianos). De tal manera que nuestra aproximación al cuerpo como expresión del conocimiento cultural chuj reconoce este potencial.

El *respeto* como criterio ético y premisa de toda relación establece la pauta, no sólo moral sino concreta y pragmática, de los movimientos corporales con sus posibilidades, alcances y limitaciones. La comprensión de las enfermedades consideradas como *justicia* y su tratamiento permiten la reflexión y la síntesis del conocimiento cultural. A través del juego de imágenes de espejo como lo expone Aguado (2004), se entiende la muerte causada por las enfermedades traídas de ultramar; tal síntesis renueva el sentido de que la muerte, como ente-ahí, en cualquier momento puede “actuar”. Ante ello, las actitudes de mesura, cordura, bondad en las relaciones y equilibrio entre las mismas, ponen de manifiesto la forma cultural chuj y el tipo de pautas que se privilegian y promueven; en otras palabras, se trata de mecanismos disciplinantes coherentes con la *justicia* proclamada y promovida. Su ubicación dentro de la constelación de relaciones interpersonales y la promoción de conciliación muestran que este pueblo tiene la necesidad de mantener la unidad y hacerse fuerte en las mismas, como mecanismo de resistencia ante las adversidades letales.

#### REFERENCIAS

AGUADO VÁZQUEZ, J. C.

- 2004 *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, Facultad de Medicina, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

BENJAMIN, W.

- 1993 *La metafísica de la juventud*, Paidós-ICE, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

DURKHEIM, E.

- 1995 *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México.

ESTERMANN, J.

- 1998 *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, Editorial Abya Yala, Quito.

GOLDMANN, L.

1985 *El hombre y lo absoluto*, Ediciones Península, España.

HOUTART, F.

2002 Religiones y humanismo en el siglo XXI, en F. Houtart (coord.), *Religiones: sus conceptos fundamentales*, pp. 219-242, UNAM-Siglo XXI, México.

LOVELL, G.

1990 *Conquista y cambio cultural: La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala. 1500-1821*, CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies, Guatemala-EUA.

MATAMOROS PONCE, F.

2003 Sentido y significación en la comunicación y la cultura, *Rev. Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 2: 149-188, Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa, México.

MAXWELL, J. M.

2001 *Textos chujes de San Mateo Ixtatán*, Fundación Yax Te', California.

PIEDRASANTA HERRERA, R.

1977 *El señor sarampión o los imperativos sobre el cuerpo entre los chuj de San Mateo Ixtatá*, Mimeo, Huehuetenango, Guatemala.

RICO BOVIO, A.

1990 *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.

